

LA ROCA DE TOKIO

ALPINISMO URBANO

PARA el observador occidental superficial, Japón es el país de las maravillas de la mecánica en miniatura: transistores, televisores de bolsillo, estilográficas y multitud de pequeños objetos utilitarios que se venden con profusión en los grandes almacenes de todo el mundo. Si durante años el Japón ha sido para la mirada occidental el prototipo del «Oriente misterioso», ahora lo es del mundo de la mecánica; se supone que los técnicos japoneses tienen una habilidad especial para perfeccionar esos pequeños aparatos. Pero ese observador occidental ha podido descubrir que dentro de las entrañas de ese lejano y misterioso Oriente había también capacidad para empresas de complicada organización: la Olimpiada de Tokio **SIGUE**





En pleno centro de Tokio ha sido levantada una montaña artificial por iniciativa de unos grandes almacenes para que los alpinistas puedan practicar su deporte preferido. La «Roca de Tokio» —así se llama— es de acero y costó un millón setecientas mil pesetas (diez millones de yens).

demostró a todo el mundo el alto grado de desarrollo urbanístico de la capital nipona. Todo estaba preparado para exhibir la gran destreza de los atletas japoneses: porque el país se enorgullece de la importancia concedida al deporte. Junto a los Estados Unidos y Rusia, es posiblemente Japón el Estado que mayor atención dispensa al deporte desde la enseñanza elemental. Buena prueba de ello es la roca artificial que los propietarios de unos grandes almacenes han construido en el centro de Tokio. Es un edificio de seis plantas, uno de cuyos lados reproduce la ladera de una montaña; este lado sobresale sólo unos seis grados de la vertical. La roca representa los famosos cursos de alpinismo en los Alpes japoneses y en el Himalaya. Según los expertos, tres equipos de aficionados pueden trepar al mismo tiempo por la ladera artificial. Dos motivos fundamentales han inducido a construir este remedo del Himalaya: por una parte, al estar situada la roca en el exterior de unos grandes almacenes, se promueve la venta de artículos para la montaña; por otra parte, se trata de proporcionar a los aficionados una posibilidad de ensayar sus aptitudes para el alpinismo antes de enfrentarse con la montaña «de verdad». Se dice que muchos de los accidentes que se producen en estas expediciones deportivas son debidos a la falta de preparación y entrenamiento de los deportistas. Por lo menos, en la Roca de Tokio podrán aprender la técnica. La altura de esta ladera simulada es de veinte metros y cuenta diez metros de anchura. Los salientes y chimeneas están contruidos tomando como modelos los del Himalaya. La roca es de acero y costó diez millones de yens —un millón setecientos mil pesetas— tardando las obras en realizarse nueve meses. Por 200 yens —unas treinta y tres pesetas— a la hora puede practicarse este alpinismo ciudadano de diez de la mañana a nueve de la noche. Ni que decir tiene que ésta es la primera experiencia de este tipo que se pone en práctica en todo el mundo.

(Reportaje gráfico I. P. I.)

LA ROCA DE TOKIO

